

VOLUMEN I

El Manifiesto de las Comunistas

Miguel Urbán Crespo.

Benjamín Jiménez de la Hoz.

(El escenario estará lleno de maletas. Sonará la copla Adios mi España mientras se retiran las maletas por las actrices. Al final se queda Ximena sola en el escenario

<https://www.youtube.com/watch?v=RLHONUbmoKk>

Ximena

Los trenes no entienden de destinos, las vías no se preocupan de en que dirección huyes o buscas una vida mejor. Lo que ayer sirvió para salir hoy puede servir para entrar sin renunciar a la posibilidad de una nueva fuga. En los aeropuertos, en las estaciones de ferrocarril, si, hay entradas y salidas, departures and arrivals, pero es un mero recurso administrativo, una mera ilusión de organización. Todos sabemos que el tiempo las hace intercambiables.

5 de Noviembre de 2013, hace ya más de dos años que se fue al carajo, no para todos claro, para los de siempre. Algunos ya estábamos jodidas y pasamos a rejodidas, otros lo intuyeron; estos dos tipos de personas, a pesar de todo, aún conservan mecanismos de supervivencia, algo de moverse entre ruinas ya sabían aunque fuera por lo que contaban los viejos en la casa, o por todo lo que habíamos dejado atrás.

Nadie se acostumbra a su dolor, nadie que este vivo aún, pero sabe manejarse con sus heridas, dialoga con sus cicatrices para no quedarse paralizado, negocias, acuerdas pequeñas treguas. Hasta que la herida es todo, te come el alma, la mirada, el habla, cada hueso es una herida. Ni un paso más, no hay forma, ahí no más te quedas, sin esperar ya nada, acaso recordando.

Y luego están los que no se lo esperaban, los que descubrieron de golpe que no nadaban en la abundancia, sino que se ahogaban en la superproducción que preparaba la siguiente crisis, siempre la siguiente crisis.

Y con el derrumbe cambió su realidad. Al principio la observaron como si estuvieran viendo por la tele las consecuencias un terremoto, de un desastre que ha pasado cerca pero no va con ellos, luego como turistas y finalmente como protagonistas, y muchos aún lo ven como si

fuera una película.

Y con el derrumbe se empezó a ver de otra manera y a necesitar nuevas certezas, las que fueran.

Empezaron a ver los fantasmas, a darse cuenta de su presencia, de nosotras. Dejamos de ser invisibles para ser fantasmas. Muchos se asustaron.

Un fantasma recorre Occidente, es el fantasma de la migración. Todas las fuerzas de la Vieja Europa se han unido en Santa Cruzada para acosar a ese fantasma: el Primer Ministro Británico, el nuevo Zar, el FRONTEx, la Santa Alianza de la Comisión Europea, los radicales franceses, el Reich, y los viejos tercios en España

¿Qué partido de oposición no ha sido acusado de favorecer la inmigración masiva e incontrolada por sus adversarios en el Poder? ¿Qué partido, con pretensiones de llegar al poder, no ha lanzado, tanto a los representantes más avanzados de la oposición como a sus enemigos más reaccionarios, de ser incapaces de abordar el problema de la población inmigrante.

Nosotras que recorremos las ciudades de un extremo a otro sin ver la luz del día, que construimos y limpiamos casas que jamás habitaremos. Cruzar océanos y no ver el mar, no oler la brisa marina en la playa. Que pasamos el día en invernaderos y campos quemados por el sol y no sabemos de su calidez.

Cruzar un océano y no ver el mar, atravesar montañas y no saber lo que es el tacto de la nieve sobre la cara, ¿Qué es un río si lo importante al llegar a la orilla es correr a esconderte? Trabajamos y dormimos en ciudades extrañas, mientras se nos niega una vida digna de ser llamada así.

Pero no os engañéis, no os hagáis los tontos. La historia de todas las sociedades que han existido es la historia de la lucha de clases. Cuando los cabezas rapadas salen a la caza del extranjero jamás piensan en el jeque o en el futbolista aspirante a balón de oro. Cuando la policía hace controles a los morenos nunca la casualidad les lleva a una urbanización de lujo o a la puerta de un hotel de cinco estrellas.

Eso ha sido siempre y en todas partes. Nosotras a quien nos llaman tanas, gallegos, sudacas, panchitas, charnecos,

moros, subsaharianos, negratos, bolitas. Que no viajamos sino en clase turista y esperamos parecerlo en la aduana, que sólo tenemos nuestras manos, esas con las que nos aferramos a los ejes de los camiones para cruzar desapercibidos.

Nosotras, que hemos construido junto a los desgraciados de cada país vuestras ciudades, recogido basuras que no queréis ver y cuidado de los cuerpos de los que os sentís incapaces de aceptar porque serán los vuestros.

Atravesamos océanos y no sabemos que es una playa, pues es sólo, y todo, el espacio de arena que hay que atravesar corriendo, invisibles a la policía y ciegos antes los bañistas. Procurando dejar el recuerdo de los ahogados para más adentro, orgullosos de no fallar a los nuestros y convirtiéndonos en unas estadísticas al menos no definitivas.

Pasar la playa, la aduana, no fallar a los tuyos. Pasar la frontera y recorrer la ciudad clandestinamente, escondiendo la vergüenza y los sueños, el patio interior como paisaje.

Tragarse los títulos, el curriculum, tragarse la vida para no ser nadie, tragarse tu vida y vomitar, volver a tragar para no volverse loca. Pero la náusea. Convivir con la náusea. La náusea que no puede, no debe, llegar al otro lado por el teléfono o por la pantalla.

Algunos no lo soportan. Inundan sus nostalgias y sus cuerpos con cerveza caliente o pegamento. Diluir recuerdos, mantenerlos pegados en otro lado, no en esta tierra.

Nosotras, los fantasmas que no podemos vivir más que en la clandestinidad, en los que un paseo por el parque o las ganas de ver el Gernika puede suponer un viaje al CIE, al campo de prisioneros, a la perrera de personas.

Nosotros los fantasmas, que a pesar de todo, tenemos cuerpo y manos, como esperanza y como condena, decimos ahora que quizás sea el momento de mirarnos y reconocernos, de hartarnos de nuestras renunciaciones y empezar de otra forma.

Escena primera

(Un banco en un parque)

Ximena: *(Se sienta en el banco, lee periódicos atrasados, mira al vacío, saca calceta, trae una nevera)*

Valentina: *(al llegar)* ¡Hola Ximena! ¿Estás sola?

Ximena: Acabo de llegar, hace nada ¿Qué tal tú estos días?

Valentina: Bien, bien, el trabajo ya sabes. Que suerte que nuestro banco estuviese vacío, con la de gente que viene estos días al parque, que avalancha, como se pone esto.

Ximena: Ya sabes Tina, empieza el calor, los días duran más, normal que salgan, es de lo poco gratis que se puede hacer.

Valentina: Ya, ya, pero tanta gente, y con esta música, bueno música, eso dicen ellos.

Ximena: No te quejes tanto.

Valentina: ya, ya, no me quejo, pero para un momento que tenemos para disfrutar se pone esto imposible.

Ximena: A lo mejor tienes razón, pero para unos días que tienen para juntarse, para sentirse un poco en casa. Tú como ya tienes buen horario se te ha olvidado lo que es aprovechar estos ratitos, has ascendido Tina Modotti.

Valentina: No me he olvidado de nada, eh. Me he ganado mi horario con mi trabajo. Antes no éramos así, éramos más discretos. Y no soy ninguna Tina Modotti, soy Valentina. Y no, no me he olvidado.

Ximena: Búlgara te pones guapa cuándo te enfadas. ¿Más discretas? No me tires de la lengua y me hagas recordar cuando nos conocimos. Ya no traes ese licor malísimo de tu país. A veces lo extraño.

Valentina: Ya traeré. Pero poco, que nos conocemos y luego la resaca. Que más da *(saca comida, algo fino)* ¿Merendaste? ¿Quieres uno? Me los ha dado la señora, están muy buenos,

prueba, los hice ayer para el Santo del más pequeño. Que fiesta han montado, vino mucha gente, familiares, ya sabes la de primos que tienen. No podíamos con todo, y para limpiar no te cuento. Además como la otra es una vaga... Pues todo yo, que cruz con la dominicana.

Ximena: Te gusta quejarte a ti. Pero también es que se lo permites, yo he tenido compañeras así, firmes desde el principio hay que ponerlas.

Valentina: Que harta estoy de ella, pero la señora la ha cogido cariño, ya sabes como son estas, tan cariñosas. Que se le va a hacer.

Ximena: Que me vas a contar.

Valentina: ¿De verdad qué no quieres? Venga mujer, no seas así, coge un poco. Tranquila, estas ni las pusimos en la mesa, de comida que se hizo.

Ximena: No lo iba a tirar claro.

Valentina: No siempre nos deja llevarnos la comida, muchas veces pero no siempre. La entiendo, si no abusarían y harían trampas. Coge.

Ximena: Las sobras, a veces.

Valentina: Las sobras dice (*mira como para tirar el papel a alguna papelera, desiste, lo guarda. Refunfuña*) Bah, todas llenas y el suelo lleno de basura, no cuesta nada tener cuidado.

(Llega Martina, traerá comida, el reparto es natural, como se hace siempre, no es noticia)

Ximena: Mira quién bien por ahí.

Valentina: Con Marco Antonio, que guapo es ese niño ¿la esperabas?

Ximena: Que va, apenas he hablado con ella las últimas semanas. Se la ve más contenta.

Valentina: Eso parece. A ver que le duele hoy.

Ximena: No seas mala, solo se desahoga.

Valentina: A ver si no se va a poder bromear.

Valentina: Vaya, la que faltaba, cuánto tiempo. ¿Cómo estás guapa?

Ximena: Hola Martina ¿Cómo va todo? Siéntate aquí. Échate a un lado tú *(casi tiene que obligar a Valentina)*

Martina: Hola bonitas, vengo cansadísima *(se sienta)* Ay, gracias. Cómo me duelen las piernas. Y la espalda. Que bien, hasta mañana por la tarde no trabajo.

Valentina: Que guapo está tu niño *(le saluda a lo lejos)*

Martina: Si, preferiría que estuviera más tranquilo. Que agotamiento

Ximena: Sienta bien el descanso después del trabajo duro, el reposo tras el deber cumplido.

Martina: Descansar, con la de cosas que hay que hacer, no puedo, tengo que ir a hablar con la pediatra y luego ir a hablar con.. *(Se levanta)* ¡Marco Antonio! No, eso no, como vaya para allá.

Ximena: Deja al chico Martina, deja que se haga un hombre, lo malcrías así, todo el tiempo encima de él.

Martina: *(en un momento dado se sentará)* Ay Ximena, si apenas lo veo, un rato apenas, es pura travesura, fatiga mucho, como le dejes suelto...

Ximena: Toma un pedazo, no está mal, lo trajo Tina.

Martina: Gracias, ¿qué es?

Valentina: lo que no se sirvió ayer en la fiesta de Santo de Miguelito, me los dio la señora

Martina: Qué bueno que te den las sobras. Está sabroso. ¿Me das otro?

Ximena: Claro, toma tres. Para Marco Antonio. Dejad alguno para que los pruebe luego Violeta que se va a pasar

Martina: Tres son muchos, que luego la cena...

Ximena: mejor, te ahorras la cena

Martina: Que no, que es mucho, que hay que tener un orden

con las comidas de Marco.

Ximena: Que no digas tonterías, coge mujer, no seas tonta.

Valentina: No la presiones, que costumbre tan fea tienes.

Ximena: No seas tacaña, que te lo han regalado.

Valentina: Bueno, algo he hecho.

Martina: Que yo no.. En serio.

Ximena: Calla Martina. No seas tacaña Valentina, hay muchos. Martina, no hagas que me enfade.

Valentina: *(Aceptando con fastidio)* Coge los que quieras, es bueno para crecer, para el niño digo.

Martina: Guardo dos, así no hago cena, que cansancio.

Valentina: Descansa y come. *(cariñosa)* Ya verás como te sienta bien.

(Un pequeño silencio)

Ximena: Se le ve más tranquilo.

Martina: ahora

Ximena: ¿Y el padre? Qué sabes de él

Valentina: Esperemos que esté muerto, por lo menos bien jodido.

(se ríen)

Martina: Valentina, es el padre de mi hijo a pesar de todo, eso cuenta.

Ximena: ¿Le has vuelto a ver?

Martina: No, hace un tiempo que no, me cuentan sus primos que estuvo un tiempo fuera, que volvió, que anda liado con otra, pero por estar, que ha cambiado, que toma menos.

Valentina: Y te lo creerás. Ni se te ocurra ¿eh?

Ximena: Bueno ¿Sigues con el chico ese paisano tuyo? El jardinero.

Martina: No sé, apenas nos vemos.

Ximena: ¿sabe lo del padre?

Martina. ¿Cómo va a saber? Eso no lo cuento, que vergüenza. Además ¿Para qué? Se iba asustar o a ponerse bravo y hacer alguna tontería, o a enfadarse conmigo.

Valentina: Hombres, la mayoría no sirven para nada. El mío no servía ni para (*gesto de follar*) Ya sabéis.

Martina: ¿No es duro estar sin un hombre?

Ximena: qué lo preguntes tú.

Valentina: ¡Bah!El mío se pasaba el día bebiendo y viendo fútbol por la tele. A lo mejor elegí mal, que hubo un tiempo que un panadero, Mazurkiewicz se llamaba, polaco, nos hacíamos gracia vamos. Pero mis padres y me quedé al final con el mío. En casa un machito y fuera callado, obediente al partido, al delegado, al supervisor.

Martina: ¿que fue de él? De Mazur.. del panadero.

Valentina: No lo sé, me quedé con el tonto de mi marido, que paz que no esté. Os lo digo, cuando nos acostábamos, ya sabéis, era como si estuviéramos en la fábrica. 8 minutos 13 segundos, clavados. Domingos y miércoles. Vaso de agua y en cinco minutos roncando. El nuevo hombre comunista.

Ximena: Ya estamos con el comunismo, que tendrá que ver. El suyo no era comunista, ya ves. Y por aquí tampoco es que sea para tirar cohetes.

Valentina: No lo sé, no conozco mucho a los de aquí, no estoy ya para esas cosas: pero te digo una cosa, sé como se vivía con los comunistas. Martina, en los mercados cuatro cosas, nada de ropa para elegir, el coche un lujo, para viajar tenías que pedir permiso, y tenías que hacer lo que te dijeran

Martina: ¿de verdad? Que aburrimiento. Aquí tampoco puedo viajar.

Valentina: En cuánto ahorres ya verás que si.

Ximena: En mi país no aplicamos las "doctrinas socialistas" (*teatralmente*) y no es que nos haya ido muy bien, al contrario.

Valentina: Rojita, que te estoy hablando de Europa
(*divertida*)

Ximena: ¡Tina Modotti!

Martina: Les hablo de hombres y ustedes se ponen a discutir de política, que tendrá que ver.

Ximena: Así te va, que dejas que te chulee el primero que pasa

(*silencio, situación tensa*)

Martina: Y ni siquiera follaba bien el desgraciado (*risas*). Hijo de puta, cabrón, cobarde. Mira que hacerme miles de kilómetros para venir a dar con él nada más llegar. Ya es mala suerte. Como me engañó.

Valentina: le tenías que haber denunciado, ahora no estaría por ahí, a saber a quién estará haciendo la vida imposible, siempre encuentran la manera de engañar a alguna.

Ximena: ¿Sin papeles? Tu lo has dicho Valentina, no somos europeas, ella es una sudaca indocumentada.

Valentina: Bah, dejemos de hablar de ese idiota, no merece la pena. Con el buen día que hace.

Martina: Estoy agotada. Necesito descansar. Ir a la playa con el chico, que el agua fría acaricie nuestros y reírnos tontamente, conocer esa sensación del agua del mar y la risa despreocupada. Quizás fuera todo mejor así. El se calmaría y podría respirar mejor, aquí se ahoga, con el humo y con las habitaciones cerradas y húmedas.

(*Entra Mared*)

Mared: Luego voy Marco Antonio, luego juego un rato contigo cariño. Se le ve mejor hoy Martina. ¿qué tal chicas?

Martina: Hola Mared. Sí, se le ve mejor hoy, a ver como terminamos.

Valentina: Creí que ya no venías, no te juntas con viejas.

Mared: Ojalá fuera eso, pero que va (*se sienta, se hace*

hueco)

Valentina: Eh, eh, un poco de cuidado morita, que algunas estábamos antes. Aquí no cabemos ni una más ya.

Martina: Ni caso Mared, son las malas pulgas.

Ximena: Tina, si el banco es grande

Valentina: Es como llega: arrasando

Mared: lo siento

Ximena: no te disculpes, es la juventud. Mirad, esto si que es banca pública.

(ríen)

Ximena: ¿Qué pasó María? Que llegaste tan tarde. ¿Todo bien? La semana pasada no viniste.

Martina: Eso es que se ennovió ¿ha sido con un chico de tu país?

(la siguiente conversación, entre Valentina y Ximena es en tono de broma)

Valentina: Lo que nos faltaba, un Hassan por aquí, como si no tuviéramos ya bastantes líos con toda esta gente armando ruido, Mared, hazme caso, eres joven, búscate un español.

Ximena: Mejor un búlgaro, que esto se está llenando últimamente de camaradas.

Valentina: Sería mejor que un sudaca. Pero olvida a los búlgaros, la mayoría vienen con lo puesto, con lo único que no les han quitado esos ladrones que gobiernan. Mared, si quieres progresar: un españolito.

Mared: Para novios estoy yo.

Martina: Como vas a conseguir un chico con ese pañuelo en la cabeza, así no estás guapa, no entiendo como te pueden obligar.

Ximena: Dejad a María en paz, si no quiere un chico ahora... Eso sí, no se como permites el velo. Qué religión más estúpida.

Mared: No me obliga nadie a llevar el pañuelo. Llego tarde

porque la señora está haciendo reformas en casa, se ve que se aburre, y todo está muy sucio y hay que sacar al viejo a la calle por los martillazos y el taladro. O sea que dos horas más por la cara.

Martina: Como abusan

Ximena: Así no se puede seguir, cada vez a peor.

Valentina: Eres joven, que aprenda a valorar el trabajo diario, que sepa lo que cuesta ganarse la vida. Yo a tu edad trabajaba en la telefónica por la mañana y luego estudiaba seis horas de violín.

Martina: Yo estoy agotada, no sé si lo que me gano es vida.

Valentina: ¿Preferirías estar en tu país? Vuélvete, a ver que oportunidades tienes.

Martina: ¿Volver así? Sin nada y con un hijo. Está Marco Antonio, los hospitales, por ahora.

Valentina: ¿Ximena? ¿Tu que dices?

Ximena: ¿Volver? Yo ya borré mi nombre.

Valentina: ¿Y tú Mared? ¿Por qué no vuelves? Ni siquiera te has quitado ese velo, como si siguieses en tu tierra.

Mared: No es un velo. En mi país no lo llevaba, os lo he explicado mil veces, lo llevo porque quiero, y no, no pienso volver a mi país, no volveré a Tetuán ni por vacaciones. Al menos eso lo decido yo.

Ximena: ¿Y tú Tina? Tu puedes ir y volver a casa, eres europea, espacio schegen o como se diga. Martina, María ¿Sabíais que la camarada Tina Modotti lleva años sin pasar por la adorable Bulgaria?

Martina: ¿No tienes familiares? ¿De verdad que llevas tanto tiempo sin volver? Madre, padre, hermanos...

Valentina: Ese es otro tema. Yo estoy aquí a gusto, estoy bien. No tengo tiempo para ir el tiempo que yo quiero. Pero tu lo has dicho Ximena, yo puedo ir cuando quiera, ya iré.

Mared: En todo caso, ni pañuelos ni novios, estoy harta de todo esto, de este trabajo, de los horarios interminables, de los: "niña, bonita, perdona, ya se que es tu día libre,

pero necesitaría que te quedaras" del "no te puedo hacer contrato, además, mejor para ti, que cobras más a sí" y "del limpia por allí un poco mejor.."

Valentina: Es que tendríais que haber venido con los papeles en regla, y no así. Ahora los problemas y las quejas. Y no digo que sea culpa vuestra, que no pienso eso, pero los sueldos bajan, eso es así.

Martina: Si yo no quiero estar ilegal, si yo lo que quiero es poner las cosas en regla.

Ximena: Cómo cuándo viniste tú. En cuánto fueron un poco mal las cosas cogiste la maleta y para aquí, y ni Unión Europea ni nada. Entonces no te importó un carajo los papeles.

Martina: Si eso es lo que quiero yo, papeles.

Valentina: No comparéis situaciones, no comparéis. Yo seguí los trámites, el proceso.

Martina: ¿Cuáles son? Es lo que yo quiero saber, que es lo que hay que hacer.

Mared: Igual le limpias la mierda a los señores. Os lo juro, cualquier día me lío a pedradas y rompo todos los cristales de la casa, le doy una patada en todo los.. ahí, para que aprenda, y le rajo la cara a la niñata.

Ximena: María como estamos *(tono alegre)*

Martina: Ay que cosas dices mi niña, vas a hacer despedirte.

Mared: Que estoy harta, aún me debe dinero del sueldo, y aún tengo que soportar a la niñita preguntándome que como permito que me obliguen a llevar pañuelo, que como se va a fijar un chico en una mujer tapada, que si soy de Al-Qaeda, que qué me parece que se apedree a las mujeres. La muy tonta...

Martina: Ya sabes que yo opino que una mujer debe ser recatada, es una vergüenza lo que van enseñando algunas por ahí, casi todo, pero eso de llevar un pañuelo porque te lo dice un hombre, pues no me parece correcto Mared.

Mared: ¡Que no me lo dice nadie! Lo llevo porque me da la gana. No soy yo la que se preocupa en vestirse para gustar

a un novio.

Martina: Porque no lo tienes. Anda toma, que todavía quedan unos pocos. Son del santo de la hija de la señora donde Valentina...

Ximena: las sobras

Valentina: no lleva cerdo Mared.

Martina: Eso te iba a preguntar ¿Qué carne es?

Mared: Como lo que me da la gana, ya está bien.

Ximena: ¿Vaca no?

Martina: Pues está muy buena.

Mared: Tu con tal de que sea gratis.

Ximena: Ahí le has dado.

Valentina: Es carrillera, hecha trocitos, con un poco de soja, eso me ha dicho el del catering

Mared: O sea, que no las has hecho tú, que puede ser cerdo entonces.

Ximena: Que te pasa a ti, relaja un poco y deja de joder, para eso no haber venido.

Valentina: Si no quieres dámelas

Ximena: Eso, guárdalas hasta la semana que viene.

Martina: Pues esto si lo congelas se echa a perder.

Valentina: Lo tendría que haber tirado antes que compartirla con vosotras. Esto me pasa por juntarme con moras y sudacas.

Mared: Te gusta rumana

Valentina: Descarada. Y soy búlgara

Mared: Tanto da: rumanas, búlgaras, albanesas, bosnias. Sois iguales

Ximena: ¿Con quién ibas a estar mejor que con nosotras?
(Pone música)

Valentina: ¿Tengo pinta de gitana?

Mared: A mi que me cuentas, a mi me da igual, son los de aquí a los que les importa. Uhmmm, son mejores que la última vez.

Ximena: Pero no superan a aquellos dulces del aniversario de la boda.

Martina: Lo que engordan.

Mared: Pero si estás muy flaca, que manía con el peso. ¿Cuándo es la próxima fiesta Valentina? Pero por favor no hagáis esos sandwichs de palometa, no hay quién se los coma.

Valentina: ¿pero que os creéis? ¿Que cocino para vosotras? ¿Que soy vuestra criada? Apaga esa música, anda.

Martina: Criada de criada ¿Os imagináis tener una?

Ximena: Lo que me faltaba, menudas íbamos a ser.

Martina: Valentina, aquí hay una mancha, Valentina, bonita, esta ropa no está bien planchada, a ver si le puedes dar otra pasada..

Valentina: *(apaga la música)* Mi señora me trata con respeto, y yo a ella. Ella es la señora y yo la empleada del hogar. Yo la ayudo a sacar la casa adelante y ella me paga un sueldo.

Ximena: Eso es cada uno en su sitio y las criadas soñando con ser señoras mientras comemos sus sobras.

Mared: Yo con lo que sueño es con partirle la cara a la niña pija *(imitando la voz de un hombre, del empleador, jugando con Martina y Ximena)* Que guapa viniste hoy, que pena que esté casado...

Martina: *(medio divertida)* Te vas a hacer despedir y buscar un problema.

Ximena: Para María, para. No juegues con eso. Que asco.

Mared: Pero pasa. Claro que pasa y no sólo con los señores.

Martina: hay que aguantar, son pruebas que nos pone Dios, intentar evitarlo y aguantar. Eso me dijo el cura.

Mared: Ah, yo soy musulmana.

Ximena: De Al Qaeda.

Valentina: Que sinvergüenza, para lo que quieres.

Ximena: ese curita no es bueno, vaya consejos que da.

Martina: A mi me parece buena persona, siempre nos busca chambas, no nos falta trabajo, que sin papeles es difícil. Y da comida en la iglesia.

Ximena: Bien que se aprovecha, que se lleva un buen dinero por cada colocación.

Mared: Otro

Martina: es por el papeleo, los gastos de gestión, y es un dienro luego para la iglesia, que sirve para ayudar.

Mared: ¿Que papeleo?

Martina: Pues el que haga falta para estas cosas.

Valentina: Pero si no tenéis papeles, que va a hacer.

Ximena: Pues eso, aprovecharse.

Martina: Yo que sé, sois injustas, ¿os ha ayudado o no a encontrar trabajo alguna vez?

Ximena: Si, bueno, más bien les ha conseguido una chica que limpie a los señores.

Martina: Además sus palabras dan mucho consuelo, sirven para darnos fuerza, nos da esperanza. Con ayuda de Dios todo irá bien.

Mared: Esa canción ya le escuché yo, pero con Alá, y no le vi mucho cuando crucé..

Martina: Bueno, pero luego diste conmigo y con mi casa.

Mared: Bueno "mi", que éramos unos cuántos, pero fue un alivio.

Ximena: (*divertida*) pobre María, me imagino la de sermones que aguantaste.

Mared: Hasta aprendí el Padre Nuestro: "Padre nuestro que

estás...”

Martina: Sólo para que te dejara en paz.

Valentina: En fin, eso os pasa por fiaros de los curas, no son nada bueno.

Ximena: ¡Camarada Modotti! A ver si vas a echar de menos el paraíso socialista.

Valentina: No me llames camarada. Y no, no lo echo de menos, pero un cura es como un delegado de partido, igualito.

Martina: No sé, no creo que seáis justas.

Mared: se aprovecha de la situación.

Valentina: Bueno, cada uno tira para lo suyo. El gana, vosotras ganáis y los que os contratan también. No está tan mal en realidad.

Martina: ¿Contratar dónde?

Ximena: ¿qué sabrás tú? Tu nunca has tenido los problemas de los papeles.

Valentina: Hice las cosas bien y por eso me he ahorrado esos problemas, el trato con esos intermediaios.

Mared: Que harta estoy, en cuanto te ven morena, con otro color.

Ximena: Otro acento.

Martina: ¿de dónde eres? ¿de aquí no verdad?

Mared: Peo hablas el español muy bien para ser mora. Todo son problemas y desconfianza.

Ximena: Alquilar un piso, encontrar un trabajo.

Mared: Cruzar la calle, entrar en una discoteca: “lo siento, estamos llenos

Martina: Llevar al niño al zoo

Mared: mi madre limpiaba las casas de los españoles en

Tetuán. Yo he heredado sus ojos y su trabajo, como si también viniese en los genes.

Valentina: Exageráis. Si vuestros paisanos no hicieran lo que hacen, la gente no desconfiaría tanto.

Martina: ¿Nunca tuviste problemas?

Valentina: No, apenas. Que yo recuerde.

Ximena: Valentina es blanca y educada, es europea.

Valentina: Ximena, tranquilízate, algún problema he tenido, como todas, ya sabes que idiotas los hay en todos lados.

Mared: Pues yo ya me habré encontrado con todos los idiotas de esta ciudad.

Valentina: Exageras.

Escena de monólogo de Valentina. Aparecerá un teléfono. La escena corresponde a las dificultades de Valentina para lograr concertar entrevistas para alquilar un piso debido a su acento. Es una escena cómica en la que al final terminará llamando la señora para concertar la entrevista debido a su buen español. Esta escena se deja a un trdebajo de investigación. Ha de salir la frase "¿Mi acento? ¿Erasmus?. No, soy búlgara" El problema reside en que la gete al notarla extranjera le niega la entrevista, le dicen que ya está alquilado etc.

Mared: No exagero Valentina, sabes que no. Tu no saldrás con miedo a la calle, aguantar las miradas, ver como las mujeres se echan la mano al bolso al verte.

Ximena: Yo también echaría la mano al bolso al verte Mared

Valentina: Que queréis que os diga. Que la cosa está jodida, claro.

Martina: Mi hijo está mal, su padre es un desgraciado.

Mared: Un hijo de puta, eso es lo que es.

Ximena: ¡María!

Mared: ¿No es verdad acaso?

Martina: Un hijoputa Mared. Ir a hablar con servicios sociales y sentirte culpable, como te hacen sentirte

culpable, como si o cuidara de mi hijo.

Valentina: Pero nos tenemos las unas a las otras. Vosotras dos habéis vivido juntas. Y ximena y yo, en fin, mejor no hablemos que Mared es muy joven. Está el banco ¿no?

Martina: Si no querías ni darme uno de esos pastelitos.

Valentina: Que dices glotona. Como si hubiera podido evitar que comieses.

Ximena: Imposible.

Mared: Ni escondiéndolos.

Ximena: No te enfades Martina.

Valentina: Por cierto ¿Queda algo de comer? El buen tiempo me ha abierto el hambre.

Ximena: El buen tiempo claro. Toma, queda bastante. Lo que queda es poco de beber.

Mared: Habría que comprar en los chinos .

Martina: Indios.

Valentina: Pakistaníes.

Ximena: Que más da, de por allí, de la India.

Valentina: Esos si que viven bien, trabajan duro y salen adelante. Eso si, no van a dejar un negocio libre.

Ximena: Yo también trabajo duro, pero habría que preguntar de dónde sacan el dinero y las facilidades con las licencias.

Valentina: Que no pagas impuestos Ximena, que no tienes contrato.

Martina: ¿de verdad que tienen esas ayudas?

Mared: Eso dicen, vete a saber. ¿Entonces que compramos?

Ximena: ¿Zumos de melocotón?

Martina: Ay no, que pereza, da sed.

Valentina: Venga, dos cervezas, que hay que celebrar el

buen tiempo. A ver... Yo tengo esto.

Mared: Vaya, hoy no podremos comprar la tienda.

Valentina: Que quieres, traje comida, vengo del trabajo.

Martina: Yo no tengo

Ximena: Y yo sólo esto.

Mared: No nos llega.

Valentina: Voy a ver si tengo algo más, aunque o creo. No, lo gasté en el autobús.

Ximena: Venga camarada Modotti, aporta dinero para la causa común, que siempre tienes algo ahorrado. ¿sigues teniendo el calcetín?

Martina: ¿Cómo?

Valentina: ¿Con el buen tiempo que hace? Tu estás loca.

Ximena: tonta. Cuando vivíamos juntas, en un calcetín los ahorros

Valentina: El calcetín escondido por supuesto.

Ximena: Se lo encontraba siempre.

Valentina: Y yo lo volvía a cambiar de sitio.

Mared: Y lo volvía a encontrar.

Ximena: ¿lo dudas? Tampoco es que viviéramos en una mansión. Una vez lo escondió en el cajón de mi mesilla. Fue la vez que más tardé.

Valentina: Nada, no tengo más. ¿Y tu no aportas nada cocinera?

Ximena: Imposible.

Mared: ¿Por qué camarada Modotti?

Ximena: Que te lo diga ella María.

Martina: Eso, ya es hora de que nos enteremos.

Valentina: Son cosas de Ximena, de cuando nos conocimos, ¿Cuánto tiempo hace de eso?

Ximena: Mejor no hagamos cuentas.

Mared: No vaya a ser que contéis demasiados años.

Valentina: Anda, mira que descarada la jovencita, ya llegarás.

Mared: Eso es, yo aún tengo que llegar.

Valentina: Cosas de antes, sabe que no me gusta lo de camarada y por eso me lo dice.

Ximena: Bueno, tampoco te termina de disgustar.

Mared: ¿Pero lo vas a contar o no?

Martina: eso digo yo

Valentina: ¿No ibais a comprar? Que mujeres.

Martina: Si no hay dinero, cuenta.

Valentina: La camarada Tina Modotti era una comunista.

Ximena: Se te ha llenado la boca con lo de comunista.

Valentina: ¿Lo era o no lo era?

Ximena: Si, claro, era una mujer italiana, fotógrafa, muy importante, fotografiaba mujeres desnudas, que en aquella época, en mil novecientos y poco...

Valentina: Entonces lo cuentas tú.

Ximena: Solo trataba de ponerlas en situación. Adelante por favor.

Valentina: Pues si, era una fotógrafa, pero como os imaginaréis no me llama camarada por eso, yo no tengo ni idea de fotografía, yo lo que sé es tocar el violín y muy bien, bueno si no me se ha olvidado

Martina: que bonito debe ser saber tocar el violín.

Valentina: Si claro, claro que tampoco es cuestión de echar un rato, tienes que estudiar muchos años, se empieza por lo básico, que no es fácil, porque no es como una guitarra...

Mared: Valentina

Valentina: Vale, ya veo que no os interesa.

Martina: A mi sí.

Ximena: Y a mí, pero Modotti

Valentina: Pues eso, era una comunista italiana, si queréis os explico como funcionaba eso del comunismo en Bulgaria... Vale, vale. Italiana que se fue a vivir a México y la expulsaron por estar implicada en el intento de asesinato del presidente, que no me preguntéis como se llamaba, y se fue a Alemania y luego a España a la guerra, dónde fue espía y enfermera... Además de fotógrafa.

Ximena: Fue enfermera en Carabanchel, que es justo donde vivías cuándo nos conocimos.

Martina: Que interesante.

Mared: Me gusta.

Valentina: Me alegro, pero como veis no tenemos nada que ver.

Mared: No te veo matando a ningún presidente... bueno, a lo mejor.

Ximena: Mujer, está Carabanchel, y las dos vivís en países que no son los vuestros. Y sois artistas.

Valentina: Yo soy una trabajadora.

Ximena: Mirad lo que pone en su tumba: "Tina Modotti, hermana, no duermes, no, no duermes, tu corazón oye crecer la rosa de ayer, la última rosa, la nueva rosa"

Martina: Que bonito y que mujer más interesante. Nos haría falta una así, aunque sin lo de fotografiar mujeres desnudas, eso sólo para casa.

Valentina: Lo que hace falta es gente trabajadora y honrada, quién te meterá esas ideas

Martina: A mí nadie me mete ideas, no soy tonta.

Valentina: Pero eres impresionable Martina.

Ximena: Valentina

Valentina: ¿Qué? No he dicho nada malo, es la verdad.

Martina: Pues puedes ser, pero creo que hace falta gente que diga esas cosas, mujeres así.

Mared: Gente como esta (*saca un panfleto*)

Ximena: "Ante las agresiones de la patronal, lucha social. Defiende tus derechos"

Valentina: ¿que estás diciendo? A ver trae. "Compañer.." No sé lo que pone, ¿que es este símbolo?

Mared: es una arroba.

Valentina: ¿Perdón?

Mared: Una arroba, es como si fuera una a y una o a la vez.

Ximena: Estamos mayores Tina.

Valentina: Jesús, María y José: "contra el ataque despiadado a la clase trabajadora por la casta..." bla,bla, bla "la nueva reforma laboral es otra vuelta de tuerca..."

Mared: Tranquila Valentina.

Ximena: Que exagerada, que dramatismo.

Valentina: "Es hora de responder a estos ataques con fuerza.." "nativa o extranjera la misma clase obrera" ... "Organízate y lucha" ¿Pro esto de dónde lo habéis sacado? ¡Esto es un panfleto comunista!

Ximena: Pues si, mira, si, la hoz y el martillo aquí abajo.

Valentina: ¿Tu que eres? ¿Comunista? ¿Como en mi país?

Mared: ¿Sois comunistas en vuestro país?

Valentina: Madre del amor hermoso.

Ximena: María, que el muro de Berlín se cayó hace 20 años.

Mared: ¿Qué muro?

Valentina: ¿Queréis ser comunistas?

Mared: Yo lo que no quiero es esta mierda.

Valentina: ¿Y tú Martina? A Ximena ni la pregunto.

Martina: Quiero vivir mejor. Y que Marco Antonio también, es lo único que quiero. No llegar tan cansada a casa y casi no verle, que se me está escapando. Tener una casa y no tener que vivir en un cuartucho pidiendo perdón por las toses y travesuras de mi hijo.

Valentina: Y eso te lo van a dar los comunistas, seguro. ¿sabes lo que era eso? ¿Las restricciones, el futuro marcado, la corrupción? Me río de su igualdad.

Mared: Como aquí.

Ximena: Tu tuviste educación, el violín.

Martina: Más descanso y mejor sueldo. No sé si eso es comunismo.

Mared: No tener que tragar mierda.

Ximena: la posibilidad de un futuro mejor.

Valentina: Comunismo. En Bulgaria teníamos que pedir permiso para todo, a todo había que esperar, nada de prosperar haciendo negocios.

Mared: ¿Ahora estáis mejor?

Ximena: Si, claro, mucho mejor, por eso está aquí y no se vuelve.

Valentina: Tendríamos que estar mejor, pero pasa lo de siempre, los que se aprovechan, tantos años callados y parados por el comunismo que claro. Hemos dejado que nos gobiernen los ladrones.

Martina: Como aquí, yo no entiendo de política, pero me parece justo lo que piden en este papel.

Ximena: ¿De dónde ha salido ese papel?

Mared: Nos lo dieron unas chicas en una manifestación hace unas semanas

Ximena: ¿Nos?

Valentina: Por dios mujer, estás loca. En una manifestación, para que te viera cualquiera. ¿una manifestación de qué?

Mared: Martina y yo.

Valentina: Martina y tú

Ximena: ¿Cómo?

Martina: No lo sé.

Valentina: Que no lo sabe, va a una manifestación y no sabe de que va.

Mared: Calma camarada.

Mared: Perdón Valentina

Martina: No lo sé porque..

Ximena: Martina, María, no se puede ir por la vida como una maleta. Te podrían haber detenido, y a ti también, y sin papeles ya sabes

Mared: Al puto CIE y de ahí un viaje con los gastos pagados.

Martina: Ya lo sé, como si no fuera siempre con mil ojos. Lo que pasa es que no sabía que había una manifestación. Tenía una cita con tu hija.

Ximena: ¿Cómo? ¿Y eso? ¿por que habíais quedado con Violeta?

Martina: la cita era conmigo, Mared vino para echarme una mano con Marco Antonio, no lo podía dejar en casa

Valentina: Tu hija, es que es hablar de jaleos y sale el nombre de Violeta. Ha salido a ti.

Martina: Tenía unas dudas que no me arreglo bien con el papeleo, no me termino de aclarar.

Violeta: ¿Ocurre algo importante? ¿Te podemos ayudar?

Martina: Cosas del médico de Marco Antonio.

Ximena: ¿Qué pasó bonita? Violeta no me dijo nada.

Martina: Nada, lo de siempre, ya sabéis, la enfermedad, que pasa mucho tiempo en la calle, los otros chavales del barrio que se meten un poco con él. Y que tengo que hacer los papeles del médico que cada vez son más difíciles con estas nuevas normas.

Ximena: Ni enfermas nos podemos poner.

Monólogo de Martina acerca de la tarjeta sanitaria y los seguros.

Ximena: Por cierto, que debe estar al caer. Me dijo que se pasaría por el parque. Tiene que ver a una gente y comentarnos una cosa.

Martina: Eso me dijo a mi también.

Valentina: ¿qué cosa?

Mared: ¿Tardará mucho en llegar?

Martina: Que buena y trabajadora es tu hija.

Valentina: ¿Pero que tiene que decirnos?

Ximena: Su padre era igual. Me da miedo a veces.

Valentina: Tranquila camarada, Madrid no es Medellín. Todo saldrá bien. Violeta es una buena chica.

Ximena: Lo sé Valentina, lo sé, pero se están poniendo las cosas feas. ¿por qué preguntas si va a tardar mucho María?

Mared: No nada.

Ximena: ¿qué necesitas?

Martina: Venga Mared, dilo.

Mared: Nada, si venía pronto nos podría dejar algo de dinero, lo que falta para las cervezas.

Martina: Ay hijita, ¿aún andas con eso? ¿No te basta con una?

Valentina: Una para cuatro, cinco contando a tu hija, da para poco. Para un vasito como mucho, que además hay que comprar.

Ximena: Ya salió la gente del este, bebéis como cosacos. Pues no sé María, la cosa de la chamba está mal y tiene poca plata, así que no sé yo. Pregunta ala gente de por aquí, a ver si hay suerte.

Mared: Yo de aquí os conozco a vosotras y poco más, muchos me suenan sus caras pero hasta ahí.

Valentina: A mi no me mires. Son todas sudamericanas. Eso estas dos.

Martina: ¿Giselle? Suele llevar y es buena persona.

Ximena: No venía hoy, me la encontré ayer en el mercado y me dijo que le tocaba trabajar hoy ¿Grabiela?

Martina: Difícil.

Ximena: Tampoco es para tanto la chica.

Martina: Deportada.

Ximena: ¿Cuándo?

Mared: Una pena, mala suerte.

Martina: La semana pasada, fue a visitar a una amiga y la agarraron unos secretas a la salida del metro de Oporto. Justito había un vuelo a Caracas esos días.

Valentina: Esas cosas pasan.

Ximena: No deberían.

Valentina: Pero pasan.

Ximena: Es una mierda, y claro que pasan pero deberemos hacer algo para que dejen de pasar.

Valentina: Quizás tengas razón, ero las cosas están así ahora. Son las reglas del juego y lo sabéis.

Mared: A mi no me va a pasar.

Martina: Ni a mi.

Valentina: Si no andáis con cuidado, eso incluye no ir a manifestaciones, os pasará.

Ximena: Que asco todo. Y su chamba ¿Quién se la ha quedado?

Martina: ¿Cuál de todas?

Mared: A mi no. Yo no vuelvo a Tetuán. Ya se como son los tipos que te ayudan a cruzar la frontera. Unos lobos. No, a mi no me deportan.

Ximena: Pues menos tonterías y menos llamar la atención.

¿tenía varios?

Martina: Ya sabes como era, estaba muy bien vista por las señoras y le permitían adaptar los horarios.

Ximena: Ya se como era y como conseguía esos favores. No voy a decir que me alegro pero tampoco lo vamos a lamentar demasiado.

Valentina: Qué malas sois.

Martina: Todos cogidos.

Ximena: ¿Por quién?

Martina: Que más da.

Ximena: Por saber.

Martina: Que importancia tiene, están cogidos y ya está.

Mared: Tu tienes uno de esos trabajos.

Ximena: ¿de verdad?

Martina: No estoy para rechazar trabajos.

Valentina: aquí la que no corre vuela.

Ximena: Podrías haber dicho algo. Has dicho que tenía varios.

Martina: Cogí el último que quedaba y de purita casualidad.

Ximena: Me alegro por ti, de verdad.

Martina: No te pongas así. Tu no lo habrías cogido, me lo ofreció Wilfred. Mira Mared, ese seguro que anda por aquí y te puede dejar el dinero.

Valentina: Te lo presta.

Mared: ¿El Wilfred del que me habéis hablado?

Martina: Ese mismo.

Mared: Antes robo la cerveza. Ni loca.

Ximena: Menudo vivo, si no tenemos suficientes con todos los que nos explotan, hay que aguantar a tipos como este.

Martina: Setenta euros le debo este mes y treinta el siguiente.

Valentina: Total, cien por no hacer nada. Hubiera sido un tipo muy válido para vicesecretario de algo ella Bulgaria comunista.

Martina: Necesito el dinero.

Valentina: Nadie te está diciendo nada, de verdad Martina, de verdad.

Mared: Tenemos que empezar a dejar de necesitar a gente como esta.

Ximena: Valiente sanguijuela, ahí le tenéis, sin dar ni golpe, ganándose la vida eligiendo quien sube a la furgoneta para ir a trabajar a destajo cada mañana. Así le de un mal que desee reventar. Un hechizo habría que hacerle

Valentina:No sé porque tratáis con él.

Martina: A veces no que da más remedio, aveces es el único capaz de solucionar cosas.

Mared: Habría que rajarle.

Ximena: Ay María, otra vez ¿Tú y cuántos más? Lo que hay que hacer es no depender de él, hacer lo necesario para no depender de semejante individuo.

Mared: ¿Cómo?

Ximena: El papel que os dieron, lo que acabáis de enseñar. Lo que hablamos el otro día.

Valentina: ¿Vais a empezar la revolución en este parque? ¿Con Wilfred? No, mejor, con Gabriela, a la que os ha faltado tiempo para quedaros con su puesto de trabajo.

Ximena: Tú lo has dicho antes.

Valentina: ¿el qué?

Ximena: Que estamos juntas, que nos tenemos las unas a las otras. Esas han sido tus palabras camarada Tina Modotti.

Valentina: Eres una pequeña tramposa mi querida amiga.

Martina: ¿Crees que me siento bien por coger ese trabajo?

¿Por coger el trabajo de una deportada?

Mared: Ya verás cuando le pregunten y tenga que explicar porque ha vuelto y a que se dedicaba en España, cuando tenga que decir que les limpiaba la mierda a las señoritas bien.

Ximena: pagaría por verlo. Vaaale perdón.

Martina: Mi familia tampoco lo sabe. Casi todas nos avergonzamos de lo que hacemos aquí.

Mared: Yo por eso no me preocupo, ya cubrí con creces el cupo de deshonra familiar.

Valentina: ¿Por eso llevas el pañuelo?

Mared: Mi pañuelo no tapa vergüenzas, no está para eso, al contrario.

Ximena: Tener que ocultar a lo que nos dedicamos ¿Pero vosotras lo veis normal? ¿Tener que ocultarnos, sentirnos mal por cómo nos ganamos la vida?

Valentina. Yo no lo oculto

Ximena: Tampoco lo dices.

Martina: Veníamos a progresas, a estar mejor que en nuestros países y volver a casa con ropas caras y mirada de triunfadora.

Mared: Ocultarnos aquí, obligadas a ser invisibles en esta tierra. Volver a la nuestra y fingir ser otras, cambiar de cuerpo y memoria, inventarnos una vida. ¿Cuándo vamos a vivir nuestra vida?

Ximena: Cuando estemos juntas.

Martina: ¿No lo estamos?

Ximena: Juntas de verdad, sin pisarnos las chambas, sin tener que depender de usureros, sin competir entre nosotras.

Valentina: ¿Y eso cómo lo vais a hacer?

Ximena: Violeta...

Valentina: Ya sabía que estaba metida tu hija. Debería

centrarse más en su carrera que ir propagando ideas raras.

Ximena: No es cosa de mi hija, es cosa nuestra. Nosotras le hablamos y ella mencionó la posibilidad de formar una cooperativa de mujeres.

Martina: ¿Sin papeles?

Ximena: sí, en todo caso Violeta tiene. Y Valentina también.

Valentina: No me metáis en esas cosas.

Mared: Yo si me meto y tú también.

Valentina: Bueno, ya lo veremos.

Martina: Y eso como funciona.

Ximena: A ver como te lo explico. Nos juntamos, buscamos el trabajo entre todas, nos cubrimos, ponemos cosas en común... Cada una lo que sepa hacer mejor.

Valentina: Comunismo.

Martina: ¿Pero lo vamos a saber hacer?

Ximena: Seguro

Mared: Venga Martina, si estás criando a Marco Antonio, llevas la casa de toda esa gente rica, cómo no vas a saber.

Ximena: Te recuerdo que yo llevé un restaurante en Medellín que funcionaba bastante bien.

Valentina: ¿Vas a ser la jefa?

Mared: Eso no, yo no me meto en esto para cambiar de jefe.

Ximena: La jefa no, pero experiencia tengo. El restaurante funcionaba de maravilla, siempre con clientes. Hacíamos una bandeja paisa exquisita y una de las mejores empanadas con la masa fina como hacemos en Medellín.

Mared: ¿Es eso que vendes a veces?

Ximena: Que va, aquí no puedo hacerlo, no es lo mismo.

Mared: Ya... Me imagino. En todo caso no vamos a montar un restaura ¿ O sí? Y que no, que no quiero otra jefa.

Martina: Siempre hace falta alguien que dirija ¿no?

Ximena: No, no sería la jefa, sólo digo que tengo experiencia. Que no os asustéis, que va a ser duro pero que no es tan difícil. Además no sirvo para jefa, y menos para tenerte de empleada maría, no me lo quiero ni imaginar.

Mared: Bueno, hemos sobrevivido lejos de casa, nos hemos buscado la vida como hemos podido y aquí estamos ¿cómo no vamos a poder con esto? Y seguro que es más fácil que un restaurante.

Valentina: Eso seguro. Estamos juntas, que no es poco.

Martina: No sé ¿no nos meteremos en un lío? Ya no lo digo por mí, está Marco Antonio.

Mared: Ya está en un lío, desde que estás aquí sin papeles. Mira a tu amiga Gabriela.

Valentina: pero llamaréis la atención.

Martina: Eso es y quizás no nos contraten.

Mared: Como ahora

Ximena: ¿que decías del panfleto? Cómo era: "hacen falta mujeres así"

Martina: Eso dije.

Mared: ¿entonces?

Martina: Pues que no creo que esa mujer sea yo.

Valentina: Ni vosotras, para decirlo ya todo.

Ximena: Pues seguramente no. Pero no se trata de eso. Se trata de estar juntas para cambiar las cosas, aunque sea un tantico así. No estar solas y poder ayudarnos. Que tú puedas de disponer más tiempo para estar con tu hijo.

Martina: ¿Eso sería posible?

Mared: Seguro.

Ximena: Si, no tendríamos que aguantar estas jornadas terribles ni tener que renunciar a los días libres porque nos cubriríamos unas a otras.

Valentina: Muy fácil lo veis ¿no?

Ximena: Para nada, va a ser un trabajo duro, pero será nuestro trabajo, no el de otros.

Martina: Suena bien.

Mared: Yo estoy harta de todo esto. No sé si saldrá bien pero es mejor que seguir así.

Martina: ¿Y cómo lo hacemos?

Ximena: Violeta traerá papeles y esas cosas para informarnos.

Mared: Espero que traiga dinero porque esto si que hay que celebrarlo.

Valentina: No celebréis antes de tiempo.

Ximena: Que carácter. Si fueras de otra forma te alegrarías. Incluso pude que tocaras el violín para nosotras.

Valentina: Sin duda.

Ximena: ¿Cuánto tiempo hace que no tocas el violín?

Valentina: ¿Con estas manos? Con estas manos estropeadas por la lejía, por el calor y el frío, por los cuchillos. ¿Que podría tocar que fuese bello? Además, no estoy en Bulgaria.

Martina: Cualquier cosa que tocaras para nosotras sería bella, estoy segura.

Ximena: ¿que tocarías?

Valentina: Un vals. O un nocturno.

Ximena: Siempre me encantó tu música.

Mared: Cuando venga tu hija algo habrá que hacer, tendremos que decirle algo, que queremos, que podemos hacer.

Ximena: Una tabla de propuestas, una especie de manifiesto.

Valentina: El manifiesto de las comunistas.

Ximena: ¡Eso es! Nosotras trabajadoras de la limpieza y el

hogar, dejamos de estar solas y nos unimos en una cooperativa para:

Mared: tener mejor sueldo.

Martina: Disponer de mayor tiempo para nosotras.

Ximena: No necesitar de intermediarios.

Martina: Poder irse de vacaciones a la playa.

Ximena: No tener que ir a trabajar enferma.

Mared: poder ir con la cabeza alta.

Valentina: Poner en conjunto nuestras vivencias y experiencias.

Ximena: ¡Camarada Modotti!

Valentina: La cooperativa ofrecerá servicios de limpieza, cuidados a la tercera edad, cocina y catering con la máxima eficacia y responsabilidad.

Ximena: Toda oferta de trabajo ha de ser discutida y aceptada en asamblea.

Mared: Todas trabajaremos por igual y tendremos las mismas responsabilidades. El trabajo que por alguna circunstancia no pueda ser realizado por una de nosotras será cubierto por otra sin que suponga menos salario.

Martina: ¿Alguien está tomando nota?

Mared: Tranquila yo me acuerdo.

Valentina: Nos acordamos todas.

Ximena: Siempre lo supimos, ahora es que lo dijimos

Monologo de Mared Final

En la época de la circulación "sin fronteras" de las mercancías y los capitales, se esta dando una verdadera caza de personas, los sin papeles, el ilegal, la migrante.... Una caza jurídica y policial que persigue expulsarnos de las comunidades en las que vivimos y trabajamos, una persecución que nos estigmatiza como delincuentes y nos convierte en sujetos sin derecho a tener derechos, mano de obra explotable y vulnerable

La uniformización mercantil de esta sociedad global del espectáculo, suele provocar de rebote, pánicos o neurosis identitarias en donde las personas "fronterizas" nos vemos obligadas a optar por renegar de nuestras raíces, de nuestra cultura, de nuestro pasado... en pro de una supuesta integración en esta sociedad des-acogida. Una sociedad, blanca, occidental y masculina que supuestamente representa un universalismo abstracto que ha servido de mascara a las opresiones sexistas, a las dominaciones de clase. **Llevar velo, llevar turbante sij, carne jalah, extrañas ropas africanas son símbolos de no querer integrarse. Como si el ghetto lo pusiésemos nosotros. Preguntad a los chicos de las bainlleus, a las muchachas de las calles de Totenham por el dulce sueño de la integración. No todas podemos escapar del barrio marcando el gol en la final del mundial. Para nosotras no hay fuegos artificiales sólo coches ardiendo y policía ocupando las calles a la caza del piel morena.**

Porque las ideas dominantes en una época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante, que no les importa tanto el color de la piel sino cuanto dinero se tiene en el bolsillo.

Nos enfrentan entre pobres para mantener sus privilegios, acrecentando miedos xenófobos que encubren una competencia salarial por recursos escasos.

Abolid la explotación del hombre por el hombre y habréis abolido la explotación de una nación por otra, las cazas xenófobas, las fronteras externas e internas, las guerras entre pobres...

Porque como escribía Bertol Brecht hay muchas formas de matar; clavarte un cuchillo en el vientre, quitarte el pan o negarte el derecho a tenerlo, no curarte una enfermedad si no tienes dinero para pagarla, obligarnos a vivir en una infravivienda, torturarte hasta la muerte por medio del trabajo... y las migrantes las conocemos tan bien...ahogados en el estrecho que separa dos mundos, muertos de sed en un desierto de indiferencia, desangradas en vallas de metal

que protegen sus "derechos humanos"... tantas formas de matar y que pocas de ellas están prohibidas en nuestra sociedad.

Nos queremos revelar contra la invisibilidad que nos sobrepone el simple hecho de ser mujer y migrante, la inestabilidad laboral a la que estamos expuestas, la explotación unida a la ausencia de derechos, el menosprecio de nuestro trabajo e inadecuada remuneración. Queremos alzar nuestra voz, que nos escuchen, y decir ya basta!

Basta de inseguridad e incertidumbre de no poder ponerme enferma porque sino pierdo el trabajo, no tener derecho a baja laboral, a vacaciones pagadas, a no saber lo que cobrará este mes o el siguiente, no tener ingresos fijos, a no tener una vida que no se puede llamar como tal.

Nos agrupamos para sentirnos respaldadas, para cooperar, en definitiva para ser más fuertes, porque la unión hace la fuerza, **para cuidarnos y querernos**, queremos una vida en que nuestro trabajo no sea un mero medio de subsistencia del que se alimentan los poderosos. Nos unimos para dejar de ser invisibles, ilegales.

¡Que las clases directoras tiemblen ante la idea de una revolución de las migrantes! No podemos perder más que nuestras cadenas, en cambio tenemos un mundo y una vida que merezca la pena ser vivida por ganar, unámonos;

*Migrantes del mundo, comunistas, las de abajo, que mas nos da como nos nombren, pero necesitamos caminar unidas para cambiar este mundo de base, **una vida que merezca la alegría y no la pena ser vivida**, y puede ser esta la ultima oportunidad, no la desaprovechemos.*